



Esta obra se inscribe en la transición de una arquitectura que trata de prorrogar la vigencia de la modernidad en la dirección que desemboca en la arquitectura de alta tecnología, la llamada *high tech*.

Es formalmente moderna: en su composición, en la pureza de sus volúmenes, en la rotundidad de sus articulaciones, en la severidad de sus repertorios materiales. Pero, al mismo tiempo, en sus detalles, tiene a gala la puesta en práctica de soluciones propias de una industria avanzada, que connotan el lujo del que se llamó *estilo internacional*.

Su disposición en L, cuyas dos alas macizas articulan en el ángulo el volumen sobreelevado que nos recibe y distribuye, abraza un espacioso *hall* rigurosamente cuadrado, donde la inesperada curva sinuosa que invade el patio pone la necesaria licencia distributiva.

Superado el nivel de la planta baja, el esquema, acreditadamente eficaz, permanece constante y vuelca al exterior, en dos partes desiguales, los despachos, reservando el contorno del patio para las aulas.

Y en toda la fábrica, desde la escalera en la esquina hasta la pérgola que le da la réplica en la diagonal, el diseño resplandece y reclama admiración para el espectáculo de la tecnología, sin interferir en el organigrama del proyecto, simple y claro. A su vez, la calidad de ese mismo diseño atempera y suaviza el espacio generoso, corrige su posible presunta indiferencia y salva el riesgo de neutralidad que acecha a todo contenedor.



